

Informe sobre la disciplina Jedi

Normalmente, nos desvivimos para ofrecer en la revista artículos elaborados por las mejores y más expertas plumas (o teclados) del panorama nacional. Pero esta vez hemos ido más lejos, seleccionando nuestro colaborador en los confines del Universo. Para complementar este dossier sobre los Caballeros Jedi, nuestra colaboradora ha tenido acceso a un documento de excepción, un informe confidencial escrito por Ithelím do Sameliáh, del planeta Kaíam.

por Magda Revetllat i Barba

Los orígenes de la disciplina Jedi se pierden en la historia conocida. Por los datos acumulados para este informe se puede deducir que no emergió de un mundo concreto sino que se ha formado a lo largo de los eones enriquecida por las técnicas usadas por maestros de distintas razas. Pese a haber alguna controversia en algún aspecto de la práctica, en líneas generales se puede decir que el Jedi tiene unos conceptos básicos aceptados por todo el universo y, lo que es más importante, que esta filosofía está mucho más extendida de lo que se pueda pensar en un principio. Por mis propios viajes de estudio y por los datos aportados por mi equipo de búsqueda de información, estoy en la posición de poder afirmar que el Jedi es un fenómeno que ha existido desde tiempo inmemorial y que ha ido dejando su huella en todos los sectores del universo conocido. Igualmente, sus seguidores están esparcidos por todos los mundos pero no son fácilmente localizables pues prefieren pasar inadvertidos, camuflados por un discreto anonimato. A continuación expondré una relación de los conceptos básicos de esta enseñanza así como de alguna variedad digna de ser mencionada.

¡Que la fuerza te acompañe!

Antes de los oscuros tiempos del Imperio, cuando no era el Reverso Tenebroso el dominante, muchos discípulos Jedi habían sido elevados al rango de caballeros en largas ceremonias. En éstas, eran revestidos con sus atuendos de gala mientras empuñaban su sable de luz. Entonces, el máximo representante de la orden acompañado por el maestro

que había entrenado al nuevo caballero, recitaba la Canción del Jedi que narraba la historia de la filosofía que los guiaba y de la finalidad que la misma tenía: defender el bien. Dicha canción terminaba con la frase que pasó después a ser de dominio público: “¡Que la Fuerza te acompañe!”. Con ella, terminaba la ceremonia de investidura y empezaban los festejos.

Con el paso del tiempo y el advenimiento del Lado Oscuro, estas ceremonias desaparecieron y el Cantar fue olvidado. Se sospecha, sin embargo, que es posible que algún maestro en la técnica lo recuerde aunque la dificultad de contactar con ellos, pues como ya he dicho son difíciles de encontrar, será la primera traba para poder recuperar los versos.

En la actualidad, los seguidores y simpatizantes del Lado Verdadero expresan su deseo de éxito en alguna empresa repitiendo esta frase. Es una manera de constatar que la causa no está perdida y que hay la confianza de que el futuro será mejor.

El color del sable-laser

La filosofía Jedi detalla, con suma minuciosidad, los estados que el espíritu puede alcanzar. Dado que toda la sabiduría Jedi se transmite de manera oral y no se acompaña de gráficos o de hologramas, la explicación debería ser más extensa de lo que facilitaré en este primer informe. Servirá, sin embargo, para dar una idea bastante aproximada al respecto.

En el planeta Cojab un maestro Jedi, que ha preferido no darse a conocer, me explicó todo lo concerniente a este tema y que a continuación paso a exponer.

Ante todo es conveniente saber que todo ser despierta en torno suyo una luz llamada aura. El color de ésta responde a los estados de ánimo —cólera, alegría, ira, serenidad...— que el ser pueda atravesar. Conforme el discípulo avanza en su aprendizaje, los estados de ánimo negativos se irán eliminando y el espíritu quedará invadido por una serenidad imperturbable. En este estado, todas sus acciones serán buenas y nada malo saldrá de él.

Estos niveles corresponden a tres focos de energía que los Jedi sitúan en todo cuerpo espiritual y que todo ser con consciencia posee. El nivel más bajo es el del centro de energía llamado Nebel y emite una energía de color rojizo oscuro, con tendencia a ennegrecerse. El segundo nivel o foco llamado Mejesta es de un color azul o verde muy pálido. Es un nivel medio de consciencia donde el discípulo ha alcanzado ya algunos poderes pero siempre puede caer en el Lado Oscuro con el peligro que esto aporta para el propio ser y para su entorno. Al nivel más elevado se le denomina Rem y le corresponde un blanco luminoso. Una vez llegado a él ya no hay peligro de volver atrás. Estos nombres corresponden, por supuesto, al lenguaje Dibor que es el que hablaba el maestro Jedi que me suministró la información.

Sea cual fuere la raza a la que pertenezca el discípulo, pasará antes de ser caballero por estos tres estados de consciencia. Cuando el maestro vea que se halla en el tercer y último estadio, el discípulo podrá ser nombrado caballero. El maestro podrá comprobarlo de dos maneras distintas. Por una parte, verá cambiar el aura de su discípulo; el color de ésta será decisivo para la resolución que el maestro tome. Si el color del



aura es rojizo, significará que el discípulo se halla en el estadio más bajo de su nivel espiritual. Si el color es de un azul o verde pálido, significará que está en un nivel medio y si es de un blanco luminoso será indicador que se halla en el nivel por el cual ya podrá ser nombrado caballero. Por encima de este nivel, el color dorado será para aquél que sea un consumado maestro en la disciplina jedi.

Además de la comprobación a simple vista que sólo el maestro podrá hacer, el color del sable láser será el reflejo inconsciente del estadio en que el discípulo se encuentra. El color de su sable lo escogerá—sin saberlo el mismo alumno—cada uno; él mismo lo construirá, para lo cual deberá perfeccionar también sus estudios de mecánica. Si el espíritu de un alumno está aún en el foco más bajo de consciencia, el color de la espada será de la gama del rojo o marrón. Si está en el nivel Majesta o medio, el color que escogerá para su sable será de un verde o azul pálido. Si está llegando ya a la última etapa a punto para ser nombrado caballero, el color escogido será el del nivel Rem o más alto, es decir, un blanco luminoso. Este último se suele alcanzar cuando el Jedi lleva mucho tiempo en el estudio de la disciplina.

Por último, cuando se ha alcanzado ya una etapa superior, el Jedi ya no precisa sable láser. Aquello que no pueda hacer por sus propios medios, sin ayuda, ya no lo podrá hacer de otro modo. Cuando se llega a este último grado se puede decir que ya no hay nada que el Jedi no pueda hacer.

Esta valoración de niveles es válida únicamente para el Lado Verdadero de la Fuerza. En el Reverso Tenebroso la escala es distinta siendo Nebel o nivel bajo el óptimo para empezar la instrucción. A partir de aquí se sucede una gama de colores que terminará en el negro por lo que se deducirá que el aura del gran maestro en el Lado Oscuro será de color azabache.

El origen de la palabra Jedi

La palabra Jedi es la que define esta disciplina pero lo que no está demasiado claro es el origen de esta palabra o el planeta de donde salió. Por ser una práctica



muy antigua, se ha perdido toda posibilidad de averiguar la verdad. Esto no parece preocupar demasiado a los Jedi ya que lo que en verdad les preocupa es el seguimiento de la disciplina en su Lado Verdadero, pero voy a añadir lo que me narraron unos ancianos de Hil, una ciudad del planeta Sambok. Estos ancianos, responsables del Centro de Información de la Ciudad Antigua, me explicaron que hay varias teorías sobre el origen de esta

palabra aunque de todas ellas, sólo dos parecen tener algún fundamento.

La primera es que procede de "iedo", que en el lenguaje Xisac del planeta Tol-Ion significa "mantener el bien". Esta teoría parece bastante justificada pues ésa es la misión de los Jedi. La otra no lo está menos. En el lenguaje Manoq del planeta Temanon, la palabra "je-ediv-ai" significa "ser resplandeciente". Se dice que los primitivos habitantes de aquel planeta

les habrían nombrado así por considerarlos seres especiales o semi-divinos.

Sea una u otra la fuente de la palabra, deja claramente asentada la idea de que la filosofía Jedi está fuertemente enraizada en la tradición de las gentes del universo conocido.

La muerte voluntaria

El Caballero Jedi vive con el único propósito de hacer y mantener el bien y acepta la muerte como descanso y, a la vez, como un estadio más en el escalafón de niveles que la disciplina mantiene.

La muerte es para un Jedi un proceso más. A veces, éste no muere por causa natural sino que lo hace de manera voluntaria. Las razones pueden ser múltiples pero esta muerte voluntaria se provoca siempre en pro del bien.

Para hacerlo el Jedi debe estar en el nivel medio o alto. En el momento escogido, el espíritu se separará del cuerpo físico sin dolor y sin que quede rastro de éste. Es decir, por increíble que pueda parecer, cuando un maestro Jedi deja para siempre su cuerpo, de él sólo quedan las ropas que vestía. Una vez dado este paso, en las ocasiones que se le necesite el espíritu se presentará como una réplica del cuerpo físico, pero será un cuerpo luminoso y etéreo, sin solidez alguna.

Pese a lo que alguna leyenda pueda explicar, el poder que este maestro haya podido alcanzar no pasará ni a su discípulo ni a nadie. Los progresos de cada practicante son únicos e intransferibles. El maestro, sin embargo, guiará cuando lo crea necesario a su discípulo y a aquellos otros que lo puedan necesitar. Estará siempre presente en los momentos que se necesite su ayuda hasta que decida dejar el nivel de esta dimensión para pasar a otra superior. Cuando decide dar este paso es que ya hay alguien con el suficiente poder en la Fuerza, que seguirá sus pasos y adiestrará a un nuevo alumno. De este modo, el Ciclo Jedi vuelve a empezar.

Los dominios del Lado Oscuro

Todo discípulo que ha llegado a un grado muy alto de aprendizaje se retira a un lugar apartado para seguir mediante

la meditación y la vida austera los caminos de la Fuerza. A lo largo de su retiro, el maestro recibirá la visita de un futuro caballero Jedi. Este retiro no se premedita de cualquier manera: el lugar es muy importante.

Parece ser que el Lado Oscuro, de la misma forma que el Lado Verdadero, deja huella de su paso cuando acontece algo muy inusitado. Es decir que, si el Reverso Tenebroso hace una mala acción de considerable envergadura, aquel lugar habrá absorbido maldad y ésta permanecerá ahí durante mucho tiempo. A este lugar se le da el nombre de Niquikij. El maestro Jedi escogerá para su retiro un lugar que esté cerca de donde el Lado Oscuro se haya aposentado. Esto será por dos razones: la primera para tener el lugar bajo vigilancia. Se controlará que el mal no se expanda y que nadie entre allí, ya que sería muy perjudicial para alguien medianamente sensible. La otra razón es que el discípulo Jedi deberá entrar en el Niquikij para ponerse a prueba. Una vez allí, puede encontrar cualquier cosa del universo pues siempre encontrará aquello que más odie o que más le atemorice.

La prueba de que el discípulo va superando etapas es que con el tiempo habrá dominado su miedo y en el lugar del mal no hallará nada de lo que huir ni a lo que enfrentarse.

El Lado Oscuro

Todo lo dicho hasta el momento define a la Fuerza en su Lado Luminoso. Intentando recopilar información sobre el Lado Oscuro poco pude conseguir ya que los maestros Jedi no quieren hablar demasiado sobre ello: "Cuando se menciona al mal, éste crece. Cuando se le combate o se le ignora, éste pierde fuerza". De alguna manera, parece que el Lado Oscuro tiene más fuerza sobre el individuo en la medida en que éste le teme. El miedo puede vencer a un Jedi.

Por supuesto, el entrenamiento que sigue un discípulo del Reverso Tenebroso es completamente opuesto al del Jedi. Un Jedi defenderá siempre el bien ofreciendo incluso su vida para ello. El discípulo del mal no actuará del mismo modo. Pero lo principal es que en el Lado Oscuro lo importante es odiar. Nada se hace sin el

odio: la meta es destruir a cuanto sea distinto o a todo aquél que no se someta a la misma ley. Un Jedi aprende a sentir, es decir, a intuir de manera no física aquello que le rodea o que está muy alejado físicamente de él. El Lado Oscuro, por el contrario, enseña al discípulo que odiando a todo lo que le rodea podrá igualmente sentirlo y destruirlo.

Pero quiero destacar algo que me refirió un gran maestro Jedi, que por cierto, por su aspecto nadie diría que lo era. En su curiosa forma de hablar me dijo que: "Lo que sube, todo, bajar tiene que. A ellos volverá el Mal que desprendan". Parece que por una ley que está más allá de lo que pueda estar nuestra comprensión, todo lo que se emite vuelve a la fuente de emisión sea positivo o negativo. Así pues, a lo largo de su vida, los Jedi disfrutarán de una saludable existencia y a su muerte podrán volver a esta dimensión con cuerpos etéreos. En cambio, los seguidores del Reverso Tenebroso se consumirán en enfermedades hasta la muerte. Parece que no tendrán opción de volver, aunque no me pudieron explicar la razón.

Resumen final

Esto es, de momento, el informe base solicitado sobre la disciplina Jedi. Mi equipo continúa recopilando información de manera que pronto tendremos nuevos datos para transmitir en un próximo futuro. Reciba mientras tanto mis mejores deseos. Larga vida a su excelencia y a su planeta Alderaan.

Su fiel servidor Ihelim do Sameliáh".

El informe redactado por Ihelim do Sameliáh fue enviado a un alto cargo del planeta Alderaan antes de que éste fuera destruido. Este desconocido personaje –lo único que se sabe de él es que pertenecía a la corte real–, se encargó de recopilar información sobre los Jedi para poder así combatir a las fuerzas imperiales que iban ganando poder. El informe fue interceptado por la red de espionaje del Imperio, que seguía muy de cerca los pasos de la Rebelión. Por lo que respecta a I. do Sameliáh, no pudo seguir con su interesante estudio ya que, poco tiempo después de transmitir esta primera parte, fue detenido. Nunca más se supo de él. ●